



# PARROQUIA CORAZÓN DE MARÍA GIJÓN



[www.pacomargijon.org](http://www.pacomargijon.org)

Avda. Pablo Iglesias, 82 • 985 37 09 44



*Domingo 4  
Cuaresma  
Ciclo A  
19-3-2023*

## EL RINCÓN DEL PÁRROCO

**“Y LE ABRIÓ LOS OJOS”.** No hay peor ciego que el que no quiere ver ni peor creyente que el que no quiere crecer ni convertirse porque piensa que es imposible, que la acción de Dios no tiene poder sobre sus vicios o su hombre viejo, como se decía antes.

Uno de los propósitos de la Cuaresma es dejarnos transformar por Jesús a través del Espíritu Santo. El Espíritu es capaz de regenerar, como hizo con el ciego al devolverle la vista, de hacer nuevas todas las cosas y de reparar lo que está dañado. Necesitamos ser reparados y transformados por la acción de este Espíritu en aquellas cegueras que no nos dejan ver a Dios.



Más ciegos que el ciego de nacimiento eran los fariseos, incapaces de reconocer la acción curativa de Jesús, negando su acción salvífica: no se puede hacer en sábado, un pecador no realiza esos signos, etc. A veces nosotros tampoco somos capaces de reconocer la acción del Espíritu Santo en nosotros, cerrando la puerta a su acción transformadora en nuestra vida, grave autolimitación.

En el ciego se opera un cambio, de pasar la vida sentado y estando la mano por una limosna, ahora puesto en pie discute de igual a igual con los poderosos de su pueblo, ciegos a la manifestación del Mesías. Poco a poco va comprendiendo mejor a Jesús: primero habla de Él como “ese hombre”, después la luz se va haciendo y habla de Él como “un profeta”. Después el Señor entra en escena y lo conduce plenamente a la fe hasta que dice “creo Señor”. A este hombre insignificante Dios lo elige, como elige a David como rey en la primera lectura de hoy, cuando nadie apostaba por él.

Según nos dejemos transformar por la acción del Espíritu, vamos reconociendo progresivamente quién es el Señor, como le pasa al ciego de nacimiento.

Hoy celebramos el Día del Seminario y oramos por las vocaciones sacerdotales, para que el Espíritu Santo, que sigue llamando, anime los corazones de los jóvenes a entregar su vida en el ministerio del sacerdocio, sirviendo a la comunidad con actitud de entrega y generosidad.

***P. Juan Lozano, cmf.***

# HÁBLAME, SEÑOR, TE ESCUCHO

## 1ª lectura: Samuel 16,1b.6-7.10-13a

*En aquellos días, el Señor dijo a Samuel: «Llena la cuerna de aceite y vete, por encargo mío, a Jesé, el de Belén, porque entre sus hijos me he elegido un rey.» Cuando llegó, vio a Eliab y pensó: «Seguro, el Señor tiene delante a su ungido.» Pero el Señor le dijo: «No te fijes en las apariencias ni en su buena estatura. Lo rechazo. Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia; el Señor ve el corazón.» Jesé hizo pasar a siete hijos suyos ante Samuel; y Samuel le dijo: «Tampoco a éstos los ha elegido el Señor.» Luego preguntó a Jesé: «¿Se acabaron los muchachos?» Jesé respondió: «Queda el pequeño, que precisamente está cuidando las ovejas.» Samuel dijo: «Manda por él, que no nos sentaremos a la mesa mientras no llegue.» Jesé mandó a por él y lo hizo entrar: era de buen color, de hermosos ojos y buen tipo. Entonces el Señor dijo a Samuel: «Anda, úngelo, porque es éste.» Samuel tomó la cuerna de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. En aquel momento, invadió a David el espíritu del Señor, y estuvo con él en adelante.*

## 2ª lectura: Efesios 5,8-14

*En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz —toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz—, buscando lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciadlas. Pues hasta da vergüenza mencionar las cosas que ellos hacen a escondidas. Pero la luz, denunciándolas, las pone al descubierto, y todo lo descubierto es luz. Por eso dice: «Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz.»*

## Evangelio de San Juan 9,1.6-9.13-17.34-38

*En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado).» Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ése el que se sentaba a pedir?» Unos decían: «El mismo.» Otros decían: «No es él, pero se le parece.» Él respondía: «Soy yo.» Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo.» Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.» Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?» Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?» Él contestó: «Que es un profeta.» Le replicaron: «Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?» Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?» Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?» Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es.» Él dijo: «Creo, Señor.» Y se postró ante él.*

# Día del seminario

## *Levántate y ponte en camino*

La Iglesia celebra el domingo 19 de marzo, solemnidad de San José, el Día del Seminario, este año con el lema «Levántate y ponte en camino». La Subcomisión Episcopal para los Seminarios ha elaborado los materiales para apoyar la celebración de esta Jornada, que cada año se presenta como una ocasión para pedir, dar gracias y mostrar nuestra cercanía con los seminaristas, sus formadores y las vocaciones sacerdotales.

En la Biblia encontramos multitud de llamadas, de vocaciones que Dios dirige a diferentes hombres.

Abrahán es llamado por Dios a salir de su tierra, ponerse en camino, para que en él se bendigan todas las naciones. Está llamado a ser padre no solo de una persona, sino de una multitud (Gen 12,1-4)

Noé recibe la llamada de Dios y debe de construir un arca en el que se salvará su familia y toda la creación (Gen 6,9-22)

Moisés, en la zarza ardiente, recibe de Dios la manifestación de su deseo de que libere al pueblo de Israel de la esclavitud. Moisés deberá transmitir la voluntad de Dios al faraón para liberar al pueblo (Ex 3,1-4,18. Versión breve: 3,2-12)

Isaías y Jeremías reciben una profecía que deben transmitir al pueblo en orden a su salvación (Is 6,1-13; Jer 1,4-19)

Los apóstoles junto al lago reciben la llamada de Jesús para que le sigan. Esta llamada contiene una promesa: «Yo os haré pescadores de hombres». No queda sólo para ellos y Jesús, sino que se abre a los demás (Lc 5,1-11)

Todas estas vocaciones, todas las llamadas miran hacia los demás. Abrahán será padre de un pueblo, Noé salva a los animales y su familia, Moisés saca a Israel de Egipto... Todas ellas tienen un componente de relación. La vocación no es solo para ellos, sino para los demás. Además, esa vocación se concreta en una misión, en una obra por realizar que les pone en camino: construir un arca, emigrar, dirigir al pueblo, seguir a Jesús..

# DÍA DEL SEMINARIO

19/20 DE MARZO DE 2023

## «Vocación para»

Mi vocación no es solo «para mí», como un regalo muy hermoso, pero que sólo yo puedo utilizar y disfrutar. Mi vocación es una llamada que me saca de mí mismo, que me muestra que yo mismo soy el regalo. Dios quiere que yo sea, a través de esa llamada, un regalo «para los demás», y un regalo «para él». Jesús vino al mundo para darse a los demás, para entregarse en obediencia al Padre.

Una vocación al matrimonio es para entregarse al otro, para entregarse a los hijos, a la familia.

Una vocación contemplativa no me encierra en un claustro, alejándome del resto (que vida más triste sería), sino que desde ese lugar vivo una vida de intercesión por los demás.

Una vocación sacerdotal no es para mí, que me gusta mucho ser sacerdote, sino una llamada de Dios para servir a los demás, haciéndoles llegar la gracia que viene de lo alto por medio de los sacramentos.

Todas las vocaciones, si son verdaderas llamadas, nos sacan de nosotros mismos para entregarnos a los demás.



"Levántate y ponte  
en camino"